tan importante no pudo hacerse sin que nos constase el nombre del obispo y el tiempo en que se hizo. Pues bien, en el archivo de la Catedral ningún documento existe que indique tal cosa; eso, que los he examinado con bastante detenimiento.

Al ir á cerrar este Informe tengo la suerte de hablar con el que ha sido durante muchos años cura párroco de la villa de Arcos, y me dice que esta *Vía* no pasaba por Arcos, sino que la dejaba á la izquierda, marchando directamente desde Villagonzalo á Albillos, donde debía cruzar el río Cavia. Este dato es importantísimo, pues quita toda su fuerza al argumento de que la vía en cuestión pudo ser construída por mandato y á expensas de un obispo anónimo burgalés.

Además, dicho párroco me asegura que el trozo de vía que se conserva en Albillos está en mejor estado que el que indican las fotografías adjuntas, hechas por el experto fotógrafo D. Julio Montes, el cual no bien le enteré del asunto, se me ofreció desinteresadamente á acompañarme y sacarlas.

En la semana próxima, si el tiempo y las circunstancias nos lo permiten, saldremos á recorrer el trozo de vía que remata en Albillos, con el objeto de tener á la Academia al corriente de todo cuanto digno de su atención observemos.

Burgos, 25 de Mayo de 1910.

AMANCIO RODRÍGUEZ,
Correspondiente.

XI

LA BIBLIA Y SAN ISIDORO. NUEVO ESTUDIO

Honorio *Augustodunense*, así llamado por haber sido catedrático, ó escolástico, de la catedral de Autún (Borgoña), compendió el catálogo de Varones ilustres trazado por San Isidoro, y lo prolongó hasta su tiempo en la primera mitad del siglo XII. Acerca del Santo dijo (1): «Isidorus, Hispalensis episcopus, innumera

(1) Migne, *Patrología latina*, tomo CLXXII, col. 228.

scripsit opuscula... *Totum Vetus Testamentum dupliciter exposuit, historice et allegorice.* Floruit sub Heraclio (1).

Una porción de estos comentarios de San Isidoro sobre el Antiguo Testamento, que el referido Honorio vió tal vez y manejó en la biblioteca de la catedral de Autún, se conserva actualmente en la biblioteca municipal de esta ciudad, á la que recientemente se ha trasladado desde la del Seminario mayor por efecto de las leyes anticlericales de la vecina República.

Debo esta noticia al envío del núm. 4.301 de la Revista inglesa *The Athenæum,* que acaba de hacerme nuestro activo y docto Corresponsal extranjero, el Dr. Eduardo Spencer Dodgson, celoso como pocos de promover los adelantos de la Historia y Literatura hispano-lusitana. En dicho número del *Athenæum*, correspondiente al 2 del presente Abril, págs. 397 y 398, el sabio paleógrafo W. M. Lindsay ha publicado el siguiente artículo:

«*An early visigothic manuscript of Autun.*

The MSS. of the Grand Séminaire, Autun, which had, since the thefts of Libri, been almost inaccessible to students, are now in the Autun Bibliothèque de la Ville. The main part of it (ff. 16-62) is written in small Visigothic half-uncials, a unique example of this type of script. Ff. 63-76 (the end of the MS.) are in early Visigothic minuscules and contain the pseudo-Eucherius's 'Comentarii in Genesim' (printed in Migne 50,893), entitled in this MS. 'Isidori Junioris Expositionum Sententias in .....' (?Pentateuchum).

Since my visit to the library was in the vacation, and sufficient time was not available, I could not ascertain exactly the contents of the half-uncial portion, apparently the text of part of the Pentateuch, beginning with Numbers. Fol. 16 begins: «Incipit liber Numeri in quo continentur hec. Cathalogus mansionum» etc.

The first fifteen leaves seem to have been added after the MS. reached Autun. Ff. 32 v. 33 r., and part of 33 v. show Visigothic cursive. The MS. is thus most important for Visigothic palæography.

I take the opportunity of mentioning that the Albi MS. (No. 29) of the 'Synonyma Ciceronis,' various works of Isidore, the 'Notitia Provinciarum,' etc., is wtitten in Visigothic, not Merovingian, minuscules.»

---

(1) Años 610-641.—En el año 610 San Isidoro († 4 Abril 636) contaba ya diez de episcopado, y terminó su catálogo de varones ilustres.

Este códice de Autún, que á grandes rasgos nos ha descrito Mr. Lindsay, merece por su carácter paleográfico recomendarse á la atención de la Academia, y mucho más porque nos pone en camino de restituir á San Isidoro la mejor de sus obras exegéticas.

Consta el códice de 76 folios, repartidos en tres secciones:

Fol. 1-15. Redundantes. No dice Mr. Lindsay de qué tratan, ni cuál es el tipo gráfico de las letras.

Fol. 16-62. Letras visigóticas, semiunciales y menudas. Al principio de esta sección el códice escribe: «*Incipit liber Numeri, in quo continentur hec: Cathalogus mansionum*, etc.»

Fol. 63-76. Letras visigóticas, minúsculas; tipo arcaico. Esta sección se intitula: «*Isidori Iunioris Expositionum Sententias in...*» Contiene los Comentarios sobre el Génesis, falsamente atribuídos á San Euquerio, arzobispo de Lyon (años 435-450), y publicados en la *Patrología latina* de Migne, tomo L, columnas 893-1.048.

Sensible es que Mr. Lindsay no haya tenido tiempo de mejor estudiar este códice. Fáciles de notar le habrían sido las breves indicaciones que respondan á estas preguntas: ¿Qué altura y anchura es la de los folios? ¿Están rayados á punzón? Las páginas, ¿se dividen en dos columnas? ¿Qué se lee en el remate de la sección segunda (fol. 16-62) y de la tercera (fol. 63-76)? En la edición de Migne el Comentario sobre el Génesis coge más de 150 columnas; y siendo 56 (= 14 × 4) las de los folios, algún desfalco resulta.

¿De qué tiempo y procedencia es el códice? Lástima grande que no lo hubiesen conocido los Sres. Pablo Ewald y Gustavo Loewe, de cuya preclara colección (1) el ejemplar fototípico, núm. XX, parece ajustarse á las señas paleográficas del siglo X,

---

(1) *Exempla scripturae visigoticae,* XL tabulis expressa liberalitate Ministerii, quod regni Borussici rebus ecclesiasticis scholasticis medicinalibus praeest, adiuti ediderunt Paulus Ewald et Gustavus Loewe. Tabulas photographicas arte Antonii Selfa Escorialensis maximam partem confectas phototypice descripserunt A. Naumann et Schroeder Lipsienses. Heidelberg, 1883.

que indica Mr. Lindsay. La procedencia del códice Augustodunense fué ciertamente española; mas la historia de su antigua traslación, ó traslaciones, está por hacer. El códice del que sacaron Ewald y Loewe el referido ejemplar (núm. xx), contiene otra obra de San Isidoro, y se trazó corriendo el año 915, probablemente en Toledo.

Por buena dicha, Mr. Lindsay nos ha transcrito la rúbrica, ó el título preliminar de la sección tercera:

Isidori Iunioris Expositionum sententias; in[cipit liber Genesis?]

y el de la segunda:

Incipit liber Numeri, in quo continentur hec: Cathalogus mansionum.....

Isidorus iunior se llama San Isidoro en la mayor parte de los antiguos códices, por contraposición á Isidoro Pelusiota, autor del siglo IV, que floreció imperando Teodosio I (1).

Bajo la pluma de un escritor mozárabe del siglo IX al XI, se comprende la mudanza del nominativo plural *sententiae* en el acusativo *sententias*. Así el famoso códice Samuélico de la catedral de León (2), llevado allá desde el territorio sarracénico en el siglo IX, exhibe su procedencia diciendo: «Samuel *librum* ex Spania veni.»

Al concepto de ese mismo título se acomoda, no sólo el referido texto de Honorio Augustodunense, sino también uno de San Ildefonso y dos de San Braulio, predilectos discípulos del Autor.

San Ildefonso:

«Collegit etiam de diversis auctoribus (opus) quod ipse cognominat *secretorum expositiones sacramentorum;* quibus in unum congestis idem *liber* dicitur *quaestionum.*»—*España Sagrada,* tomo V (3.ª edición), pág. 459. Madrid, 1859.

---

(1) Véase Arévalo, *Isidoriana*, ap. Migne, *Patr. lat.*, tomo LXXXI, col. 93.
(2) BOLETÍN, tomo XXXVII, pág. 520.

San Braulio:

«*Quaestionum libros duos;* quos qui legit veterum tractatorum multam supellectilem recognoscit.»—*Ibid*, 449.

«His igitur expletis, erunt mihi *quaestiones de sacris divinisque paginis*, *quarum mihi expositionem* cordis vestri lumen aperiret, si tamen nobis iubes resplendere et divinae Legis obscura reserare.»—*España Sagrada*, tomo XXX (2.ª edición), pág. 325. Madrid, 1859.

Esta última frase escribió San Braulio á su maestro, á continuación de aquellas en que pedía con viva instancia que le enviase la grande obra de las *Etimologías*, verdadera enciclopedia del saber de su tiempo. San Isidoro, deseoso de darle la última mano, no se resolvía á publicarla, si bien corrían traslados viciosos, ó extractos subrepticios, no autorizados por él, y que hacían indispensable una pronta edición, correcta y segura. Murió San Isidoro poco después († 4 Abril 636); y confió á San Braulio, como á su *alter ego*, el cuidado de hacer la edición perfectísima (1), que en su totalidad poseemos.

La obra de las *Etimologías*, que San Braulio perfeccionó y dividió en veinte libros, no la compuso San Isidoro, sino después de la exegética que, al decir de San Ildefonso, intituló *Secretorum expositiones sacramentorum*. Dividíase en dos libros, llamados también *Quaestiones de sacris divinisque paginis*, destinándose el primer libro á exponer el sentido literal del Viejo Testamento, y reservándose el libro segundo para el sentido alegórico, como bien lo indicó Honorio Augustodunense, y se infiere del prólogo del libro segundo. He aquí este prólogo (2):

«Historia sacrae Legis, non sine aliqua praenuntiatione futurorum, gesta atque conscripta est. Nisi pertineret ad praefigura-

---

(1) Así lo afirma el santo obispo de Zaragoza: «Etymologiarum codicem, nimia magnitudine, distinctis ab eo titulis, non libris; quem, quia rogatu meo fecit quamvis imperfectum ipse reliquerit, ego in viginti libros divisi.» Y lo confirma San Ildefonso: «Scripsit quoque in ultimo, ad petitionem Braulionis Caesaraugustani episcopi librum Etymologiarum; quem, quum multis annis conaretur perficere, in eius opere diem extremum visus est conclusisse.»

(2) Migne, *Patr. lat.*, tomo LXXXIII, col. 207-209.

tionis mysterium tam multiplex rerum umbra gestarum, nec docens Apostolus diceret (1): *Lex umbram habet futurorum bonorum, non ipsam imaginem rerum.*

»Proinde quaedam, quae in ea figuratim dicta vel facta sunt, et sunt plena mysticis sacramentis, adiuvante superna gratia, in hoc opusculo insequentes intexuimus, veterumque ecclesiasticorum sententias congregantes (2) veluti ex diversis pratis flores lectos ad manus fecimus, et pauca de multis breviter perstringentes (3), *pleraque etiam adiicientes*, vel aliqua ex parte mutantes, offerimus non solum studiosis, sed etiam fastidiosis lectoribus qui nimiam longitudinem sermonis abhorrent.

»Brevi enim expositione succincta non faciunt de prolixitate fastidium. Prolixa enim et occulta taedet oratio; brevis et aperta delectat. Et quia *iam pridem iuxta litteram a nobis sermo totus contextus est*, necesse est ut, praecedente historiae fundamento allegoricus sensus sequatur. Nam figuraliter quaedam ex his intelliguntur vere tamquam prophetica iudicia praecedentia futurorum.

»Sane non omnia quae *in Lege et Prophetis* scripta sunt mysteriorum aenigmatibus obteguntur; sed pro his quae aliquid significant, etiam quae nihil significant connectuntur. Sicut enim in citharis, et huiusmodi organis musicis, non quidem omnia quae tanguntur, canorum aliquod resonant sed tantum chordae; caetera tamen in toto citharae corpore ideo facta sunt ut esset ubi connecterentur et quo tenderentur illa quae ad cantilenae suavitatem modalaturus est artifex, ita in his propheticis narrationibus quaeque dicuntur aut aliquid sonant in significationem futurorum, ad hoc interponuntur ut sit unde illa significantia tamquam sonantia connectantur.

»Has autem rerum gestarum figuras de mysticis thesauris sapientium, ut praediximus deprimentes, in unam formam compendio brevitatis contraximus, in quibus lector non nostra leget,

---

(1) *Hebr.*, x, 1.

(2) El códice de Autún las llama «expositionum sententias»; y San Braulio «veterum tractatorum supellectilem».

(3) Alude al segundo libro de los Macabeos, II, 27.

sed veterum releget. Quod enim ego loquor, illi dicunt; et vox mea illorum est lingua. Sumpta itaque [fere] sunt ab auctoribus Origine, Victorino, Ambrosio, Hieronymo, Augustino, Fulgentio, Cassiano, ac nostri temporis insigniter eloquenti Gregorio.»

El Autor de este Prólogo dase á conocer por el tiempo en que vivió; por su estilo de dicción y por el talento é ingenio máximos que no pudo menos de consagrar á la interpretación, ó exposición, literal y mística, del Antiguo Testamento.

Era contemporáneo de San Gregorio Magno, á quien se remite como á fuente literaria, capital y relativamente moderna de su trabajo: «*ac nostri temporis insigniter eloquenti Gregorio*». Su estilo, sobrio, modesto y claro, que sin faltar á la precisión y concisión, no excluye la belleza del colorido y del ritmo clásico, es el que resplandece y se admira en todas las obras genuinas del santo Doctor de las Españas, y singularmente en los capítulos de los que en la edición del P. Arévalo (1) es introductor este Prólogo.

Dichos capítulos distribúyense en comentarios al sentido alegórico del libro del Génesis (col. 207-288), Exodo (287-322), Levítico (321-340), Números (339-360), Deuteronomio (359-370), Josué (371-380), Jueces (379-390), Ruth (390-392), Reyes (391-424) y Macabeos (423 y 424). Representan una parte cortísima del objeto que su Autor se propuso, porque dejan sin comentarios mucho mayor número de libros del Viejo Testamento; y de aquellos en que se ocupan hablan con tanta parsimonia, que sólo pueden calificarse de extractos harto enjutos y desprovistos de savia científica.

A reparar tamaño defecto contribuirá sin duda el códice Augustodunense, que nos ha señalado Mr. Lindsay. Por de pronto este códice ha revelado el verdadero nombre del Autor de la obra que, atribuída á San Euquerio de Lyon, figura en el tomo L de la *Patrología* de Migne, col. 893-1.208; y de la que se extrajo aquélla, mucho más reducida en lo tocante al Génesis y á los cuatro libros de los Reyes.

---

(1) Migne, *Patr. lat.*, tomo LXXXIII, col. 209-424.

Séame permitido entablar breve discusión sobre tan interesante materia.

Tiempo en que el Autor escribía.

Migne, L, 1.147.—Comentario sobre el libro tercero de los Reyes, VII, 30-33. Significación alegórica de las cuatro ruedas, que sustentaban el lavadero de las víctimas en el templo de Salomón:

«Rotae, basibus suppositae ad portandum, luterem templi a terra sustollebant, quum *nostris* **nuper** *temporibus* beatus papa Gregorius, evangelicis roboratus eloquiis Romanam rexit Ecclesiam. Rotae eaedem, curribus Dei subnixae, longe portabant, quum reverentissimi patres, Augustinus, Paulinus ac caeteri socii eorum, eisdem evangelicis confirmati eloquiis, iubente illo venere Britanniam, et verbum Dei incredulis dudum commisere gentibus.»

Esto escribió San Isidoro siendo metropolitano de Sevilla (años 600-636), y algún tiempo después *(nostris nuper temporibus)* de haber fallecido San Gregorio Magno († 12 Marzo 604) y de haber sido predicada á los anglosajones la fe católica por San Agustín, arzobispo de Cantorbery († 26 Mayo 605), San Paulino, obispo de York († 10 Octubre 644) y demás compañeros benedictinos de misión evangélica. Nombra el Autor, en particular, á San Agustín y á San Paulino, porque fueron los agentes principales de tan memorable conversión, bautizando éste al rey Edwino de York (12 Abril 627), y aquél á Ethelberto de Cantorbery. San Isidoro debió heredar de su hermano San Leandro la íntima amistad que le unía con San Gregorio, á los cuales dedicó estos dísticos (1):

Quantum Augustino clares tu, Hippone, magistro
Tantum Roma suo praesule Gregorio.
Non satis antiquis doctoribus impar haberis
Leander vates. Hoc tua dicta docent.

(1) *España Sagrada*, tomo IX (3.ª edición), pág. 414. Madrid, 1860.

Objeciones críticas del P. Andrés Schott.

Migne, L, 700.—El Autor de estos Comentarios parece ser inglés de nación, mas no debe confundirse con el Venerable Beda. Se ignora su nombre:

«Obiit Eucherius, teste Gennadio, imperantibus Valentiniano et Marciano Augustis, ad annum orbis a Christo redempti 440, testaturque adeo ipse epistola illa aurea ad Valerianum se floruisse anno quinto, qui est post Romam conditam 1185, Christi vero 435. Fuitque Petronii Bononiensium antistitis aequalis, qui ad annum eius saeculi septimum ac vicesimum claruit. Atque *Commentarii illius in libros Regum auctor*, quisquis est, Gregorium I Pontif. max. (qui duobus prope saeculis inferior est) identidem citat, ad verbumque transcribit omnibus pene paginis, non tam in libros Regum Gregorii Commentarium quam Moralium libros in Job vere aureos. En tibi extremo libro primo Explanationis, ad Moralium libros Gregorii lector ablegatur.

»Deinde, si coniectando investigare fas est, non Gallus homo sed Britannus est. Nam in tertio Commentario in libros Regum, cap. XXII: *Rotae*, inquit, *basibus suppositae ad portandum luterem templi a terra sustollebant, cum nostris nuper temporibus B. papa Gregorius, Evangelicis roboratus eloquiis Romanam rexit Ecclesiam. Rotae eaedem curribus Dei subnixae longe portabant, cum reverendissimi Patres Augustinus, Paulinus et caeteri socii eorum iisdem evangelicis roborati eloquiis, iubente illo, venere in Britanniam, et Verbum Dei incredulis dudum commisere gentibus.* Quae cum ita sint, efficitur hunc scriptorem B. Gregorio, cuius opera Britannia primum Christi est Evangelii lumine illustrata, σύγχρονον fuisse et Anglum, non Eucherium hominem Gallum, qui cum Paulino, Ausonii discipulo, patriam habuerit communem. Sed quidni Bedam Venerabilem, inquies, auctorem asserimus? idque censore Sixto Senensi, doctissimo Dominicanorum sodali, libro IV Bibliothecae Sacrae, quodque magna eius Commentarii pars in Quaestionibus Bedae supra libros Regum legatur, quem et geminos fere in sacros libros Commentarios evulgasse observare liceat. In promptu est quid respondeam: aetatem Bedae obstare,

qui integro propemodum saeculo B. Gregorio posterior vixerit. Atque hic suis temporibus ad Christi fidem conversam Britanniae insulam profitetur. Sed de his doctiores arbitrentur.»

En el tomo I de la *Bibliotheca Magna Patrum* (Colonia, 1618) hizo el eruditísimo P. Andrés Schott estas observaciones críticas que Migne (L, col. 700) ha reproducido. En concepto del P. Arévalo fueron de tanto peso, que no se atrevió á sospechar que los Comentarios en cuestión fuesen de San Isidoro; y así es que ni les da lugar en su colección Isidoriana, y ni siquiera como apócrifos, ó falsamente atribuídos al Santo. Siempre los cita como Euquerianos ó del seudo-Euquerio.

La objeción disuelta.

Cita el P. Schott el capítulo postrero (XXX) de los Comentarios al primer libro de los Reyes, donde su Autor alega los de San Gregorio Magno (1) sobre el libro de Job; y no repara en que este mismo capítulo deshace toda la fuerza de su argumentación. La cual recae y únicamente estriba sobre el inciso *Augustinus*, *Paulinus ac caeteri socii eorum.....*, *iubente illo* (Gregorio) *venere in Britanniam.* De este inciso no se infiere que su autor era necesariamente britano; porque no siempre el verbo *venire* indica el sitio donde se halla, ó de donde es natural la persona que escribe. Con efecto, el Autor, en el citado capítulo XXX de sus Comentarios al primer libro de los Reyes, no titubea en escribir (2): «Evadens autem quidam, *venit* ad David in Sicelech, et nuntiavit David plagam magnam quae facta est in populo; insuper mentiendo addidit quod ille percusisset Saul..... Montes Gelboe! nec rores nec pluvia *veniant* super vos, neque sint agri primitiarum, quia ibi abiectus est clypeus fortium, clypeus Saul,

(1) «Nec tibi absurdum videri debet ut mala reproborum acta boni aliquid significent, aut rursum bona iustorum opera in contraria significatione ponantur. Lege Moralia sancti papae Gregorii, ubi exposuit quomodo beatus Iob maledixit diei suo dicens: *Pereat dies in qua natus sum*, etc., et videbis quia usitatissimum est in Scripturis, ut et bona in malorum significatione accipiantur, et e converso.» Col. 1.031.

(2) Col. 1.080.

quasi non esset unctus oleo.» En estos y en mil otros casos, el verbo latino *venire* tiene la significación del castellano *llegar*, prescindiendo de la región, ó situación, en que se hallaba el escritor que lo empleó.

Otro texto de San Gregorio Magno.

Migne, LXXVI, col. 410 y 411.—Libro XXVII de los *Morales*, cap. XI, núm. 21, sobre el cap. XXXVI, vers. 29 y 30 de Job. Cuadro de la conversión de los ingleses al cristianismo:

«Cumque nubes istae verbis pluunt, cumque miracula vim coruscae lucis aperiunt, extremos etiam mundi terminos in divinum amorem convertunt. Unde recte subditur: *Cardines quoque maris operiet.* Quod faciendum quidem Eliu vocibus audivimus, sed auctore Deo iam factum cernimus. Omnipotens enim Dominus coruscantibus nubibus cardines maris operuit, quia, emicantibus praedicatorum miraculis, ad fidem etiam terminos mundi perduxit. Ecce enim pene cunctarum iam gentium corda penetravit; ecce in una fide Orientis limitem Occidentisque coniunxit; ecce (1) lingua Britanniae, quae nil aliud noverat quam barbarum frendere, iam dudum in divinis laudibus hebraeum coepit Alleluia cantare. Ecce quondam tumidus, iam substratus sanctorum pedibus servit Oceanus; eiusque barbaros motus, quos terreni principes edomare ferro nequiverant, hos, pro divina formidine, sacerdotum ora simpliciter verbis ligant; et qui catervas pugnantium infidelis nequaquam metuerat, iam nunc fidelis humilium linguas timet.»

Lo que por estas líneas San Gregorio consigna, lo refirió (2) en el promedio del año 598 á su amigo San Eulogio, patriarca

---

(1) Desde este vocablo, hasta el fin de todo el pasaje, el editor, á quien sigue Migne, pretende que es texto interpolado, alegando una razón de falso supuesto: «Angli, de quorum conversione hic agitur, nonnisi transactis plurimis Gregoriani pontificatus annis fidem Christianam receperunt.» No dice San Gregorio que todos, sino que algunos anglos se habían hecho cristianos, presagiando la conversión de los otros.

(2) Ewald, *Regesta Pontificum Romanorum*, núm. 1.518. Leipsick, 1885.

de Alejandría, como caso recientemente acontecido. Con efecto, en 2 de Junio de 598 San Agustín de Cantorbery bautizó al rey Etelberto, y siete meses más tarde en un mismo día (25 Diciembre), á más de diez mil personas de aquel reino de Kent. Las cartas que en el mes de Agosto de 599 San Gregorio escribió á San Leandro, al rey Recaredo y al duque Claudio (1), cotejadas con la que sirve de prólogo al libro de los *Morales*, indican que esta obra se terminó y envió á San Leandro corriendo el año 598. Tan pronto como llegó á Sevilla pudo y debió ser leída por San Isidoro, el cual por ella modeló su propio sistema exegético.

El día solar de veinticuatro horas en las regiones árticas

Migne, L. 1.099.—Sobre el cuarto libro de los Reyes, xx. 11. Milagro del reloj de sol de Ecequías.

«Idem nomen graduum quod et linearum significat, id est, distinctionem horarum, quas duodecim per diem in horologio notare solemus. Ita erant extructi gradus arte mechanica, ut per singulos umbra descendens, horarum spatia terminaret (2). Erat autem hora diei decima quando haec regi loquebatur. *Vis ergo*, inquit, *ut ascendat umbra decem lineis* procedente sole super terram per boreales plagas usque ad orientem, quod subtus terram quotidiana consuetudine cursus sui erat facturus; an ut revertatur umbra totidem gradibus conversa retrorsum, sole ipso quoque per australem plagam ad orientem regresso? At rex: *Facile est*, inquit, *umbram crescere decem lineis; nec hoc volo ut fiat, sed ut revertatur retrorsum decem gradibus*. Vidit namque quia maioris miraculi esse poterat, si sol contrarium suo mori cursum ageret, quam si consueto processu incedens tametsi multo altius id est, supra terras elatus ad orientem, quasi secundi diei mane, nulla interveniente nocte, facturus advolaret. Nam et hoc, qui in insula Thyle, quae ultra Britanniam est, in ultimo Scytharum

(1) Idem, núm. 1.756-1.758.

(2) Esta cláusula y la precedente están sacadas de San Jerónimo, ap. Migne, tomo xxiv, col. 405.

finibus degunt (1), omni aestate diebus aliquot fieri vident; quia sol caetero orbi in occasu et sub terra positus, nihilominus tota nocte supra terram appareat, et quomodo aperte occidens ad orientem humilis redeat manifeste videatur, donec tempore opportuno denuo toti orbi communi exortu reddatur; sicut et veterum historiae (2), et *nostri homines aevi qui illis de partibus adveniunt* (3), abundantissime produnt. Numquam autem ii qui interiora austri incolunt, videre solem per meridianas plagas queunt ad orientem ab occasu redire. Ut manifestiorem enim sensum legentibus faceret, quod signum et praesentis temporis et futuri typus erat, ut quo modo sol revertebatur ad exordium sui, ita et Ezechiae vita addita annos redderet; nobis quoque, in hebdomade et ogdoade viventibus, per resurrectionem Christi vitae spatia protelentur (4). Vel certe decem gradus in descensu solis temporum ordines sunt, per quos umbra figurarum Christi descenderat, et per quos iterum sol iustitiae Christus per resurrectionem ascendit.

Primus itaque gradus descensionis in angelis fuit, in quo antiquis patribus apparere dignatus est, quia magni consilii nuntius erat (5); denique et ad Jacob sic loquitur (6): *Et dixit*, inquit, *Angelus Dei: Ego sum Deus, cui unxisti titulum et vovisti votum*, ut et angelum et Deum ostenderet.

Secundus gradus descensionis in patriarchis fuit; quia in omnibus, ut Apostolus ait (7) ipse est operatus.

Tertius in Legis datione, quia et in Lege ipsa loquutus est.

---

(1) De estos datos geográficos hizo San Isidoro el resumen en el libro XIV de las *Etimologías*, cap. VI, núm. 3.

(2) Solino, Servio, etc.

(3) Alude á Venancio Fortunato (VIII, I, 16), ap. Migne, LXXXVIII, 261.

(4) Desde «quod signum» hasta «protelentur» está el texto sacado de San Jerónimo (Migne, XXIV, 405 y 406), pero con variantes que ligeramente lo modifican.

(5) Isaías, IX, 6. En la Vulgata es «consiliarius»; pero, según la versión de los LXX, que propone San Jerónimo sobre este versículo de Isaías, «magni consilii nuntius».

(6) Génesis, XXXI, 11-13.

(7) I *Cor.*, XII, 6.

Quartus gradus in Jesu Nave, qui populum in terram repromissionis introduxit.

Quintus in Judicibus, quia eumdem populum per eos ipse regebat.

Sextus in Regibus iudaeorum, quia in eis ipse regnabat.

Septimus in prophetis, quia per eos est nuntiatus.

Octavus in pontificibus, quia ipse Summus Sacerdos est Patris.

Nonus in homine.

Decimus in passione.

Per hos enim gradus decem, quos ipse per umbram Legis Christus descendit, ac rursus post resurrectionem suam Sol iustitiae Christus per eosdem gradus ascendit in cœlum, et omnem illam umbram Legis veritatis radiis illustravit, obscura revelans, clausa reserans et omnia recta denudans.»

Esta interpretación alegórica de los diez grados en el reloj solar de Ecequías, se repite al pie de la letra—desde el primer vocablo «Primus» hasta el último «denudans»—en la otra obra exegética de San Isidoro, titulada *Mysticorum expositiones sacramentorum*, según puede verse en Migne, *Patr. lat.*, tomo LXXXIII col. 421 y 422.

Por poco que nos fijemos en la comparación de estas dos obras, no podremos menos de observar que la que se atribuyó á San Euquerio, y en realidad es de San Isidoro, se aviene á la otra como un gran tratado á su pequeño resumen. En éste la discusión del sentido literal es cortísima, ó casi nula; en aquél toma las proporciones debidas á la madurez de un talento sapientísimo. En ambos, los textos numerosísimos que se identifican, ó se parecen y eslabonan con igual concierto, arguyen un mismo origen. Añadiré nuevos ejemplos.

La Inmaculada Concepción.

Migne, L, 914; LXXXIII, 221. Sentidos tropológico y profético del Génesis, III, 15. El texto del seudo Euquerio se repite en el reconocido por Isidoriano.

«*Inimicitias ponam inter te et mulierem et semen tuum et semen illius.*

Semen diaboli perversa suggestio est. Semen mulieris fructus est boni operis, quo perversae suggestioni resistitur. Ipsa caput ipsius conterit, si eum mens in ipso initio malae suggestionis excludit; ille insidiatur calcaneo eius; quia mentem, quam in prima suggestione non decipit, decipere in fine contendit (1).

Inimicitias ponam inter te et mulierem, de Virgine, unde natus est Dominus, [quidam] intellexerunt (2), eo quod illo tempore ex ea Dominus nasciturus ad inimicum devincendum et mortem, cuius ille auctor erat, destruendam promittebatur. Nam illud quod adiunctum est: *Ipsa conteret caput tuum et insidiaberis calcaneo*, hoc de fructu ventris Mariae, qui est Christus, intelligunt: id est, tu eum supplantabis ut moriatur; ille autem victor resurget et caput tuum conteret, quod est mors; sicut et David dixerat ex persona Patris ad Filium: *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem* (3). Aspidem dixit mortem, basiliscum peccatum, leonem Antichristum, draconem diabolum.

María, Virgen y Madre, figurada por la tierra del Paraíso.

Migne, L, 905; LXXXIII, 216. Sobre el Génesis, II, 5 y 6. Texto de una y otra obra idéntico.

«Quod vero subiunxit: *Et homo non erat, qui operaretur ter-*

---

(1) De San Agustín (Migne, XXXIV, 210; XXXVI, 548) y de San Gregorio Magno (Migne, LXXV, 552) diestramente combinados, y ajustándolos á la Vulgata latina, tomó San Isidoro esta exposición tropológica.

(2) Tal fué, por ejemplo, Prudencio á principios del siglo V (*Cathemerinon*, III, vers. 146-155, ap. Migne, LIX, 806, 807):

Hoc odium vetus illud erat,
Hoc erat aspidis atque hominis
Digladiabile discidium,
Quod modo cernua femineis
Vipera proteritur pedibus.

Edere namque Deum merita,
Omnia Virgo venena domat;
Tractibus anguis inexplicitis
Virus inerme piger revomit
Gramine concolor in viridi.

(3) Salmo XC, 13.

ram, quia nullus homo operatus est in Virgine unde natus est Christus. Ipse enim est *lapis de monte sine manibus abscissus* (1), id est, absque coitu et humano semine de virginali utero, quasi de monte humanae naturae et substantia carnis abscissus. *Sed fons ascendebat de terra, irrigans universam superficiem terrae.* Terra, mater Domini, Maria rectissime accipitur, de qua scriptum est: *Aperiatur terra et germinet Salvatorem* (2). Quam terram irrigavit Spiritus sanctus, qui fontis et aquae nomine in evangelio (3) significatur.»

Seríamos punto menos que interminables, si hubiésemos de presentar los textos, no rara vez larguísimos (4) y enteramente iguales, que demuestran haberse originado una y otra obra de mano de un mismo Autor; y pues sabíamos que de la segunda lo fué San Isidoro, resulta lógicamente que de la primera también lo fué, aun cuando no hubiese venido á decírnoslo y asegurárnoslo el códice Augustodunense.

Mas la demostración se nos hará todavía más luminosa é irrebatible, si descartamos de la porción exegética que el Autor sacó de otros, amoldándola á su talante, aquella otra, nacida de su propio talento, que bien se puede llamar *original de San Isidoro* y se aplica sobre todo á la exposición *literal,* ó fundamental de la *mística*. Domina á fondo la lengua griega, no desconoce la hebrea, ni la aramea, ó siríaca; y allí donde lo estima conveniente, se asesora para emitir su dictamen con los judíos de las aljamas españolas entonces tan numerosos, y con los Siros venidos de las regiones de Levante á las riberas del Guadalquivir, de lo cual dan muestra insigne los últimos cánones del segundo concilio de Sevilla (13 Noviembre 619), que presidió el mismo Santo. Citaré muy breves ejemplos.

---

(1) Daniel, II, 34.
(2) Isaías, XLV, 8.
(3) *Ioan.*, IV, 14; VII, 38.
(4) Por ejemplo: Migne, L, 903, 904; LXXXIII, 213, 215.
» » 919, 920; » 226, 227.
» » 1.016-1.018; » 268-271.

Explicación de dos textos griegos.

Migne, L, 912.—Sobre el Génesis, III, 7.

«Περιζώματα, sive *campestria*, quod nos alio nomine succinctoria possumus appellare. Campestria autem ex eo dicta quod iuvenes, qui nudi exercebantur in campo, pudenda operiebant, unde qui ita succincti sunt, *campestratos* vulgus appellat.»

Lo mismo dijo San Isidoro, si bien con frase diversa, en el libro XIX de las *Etimologías*, cap. XXII, núm. 5.

Migne, L, 1.006. Sobre el Génesis, XXXIII, 10.

«Quid sibi vult quod Iacob ait fratri suo: *Propter hoc vidi faciem tuam, quemadmodum cum videt aliquis faciem Dei?*..... Potuit et sic dici, quemadmodum et Moyses *Pharaonis Deus* dictus est (1), secundum quod dicit Apostolus (2): *Etsi sunt qui dicuntur dii, sive in coelo, sive in terra, quemadmodum sunt dii multi et domini multi;* maxime quia sine articulo in graeco dictum est, quo articulo evidentissime solet veri Dei unius fieri significatio. Non enim dixit πρόσωπον τοῦ Θεοῦ, sed dixit πρόσωπον Θεοῦ. Facile autem hoc intelligunt qua distantia dicatur qui graecum eloquium audire atque intelligere solent (3).»

Idiomas hebreo y siro.

Migne, L, 964. Sobre el Génesis, XIX, 30.—Todo este comentario geográfico-lingüístico, está sacado de San Jerónimo (Migne, XXIII, 1.016 y 924):

«*Ascenditque Loth de Segor et mansit in monte..... in spelunca, ipse et duae filiae eius.* Quaeritur quare cum primum fugae montis Segor praetulerit, et eam in habitaculum suum voluerit liberari, nunc de Segor ad montem migret. Respondebimus veram esse illam hebraeorum coniecturum de Segor, quod frequenter

(1) *Exod.*, VII, 1.

(2) 1 *Cor.*, VIII, 5.

(3) Griego es el nombre propio de San *Isidoro*. La lengua griega le era tan natural, como que él y sus hermanos nacieron en Cartagena, cuando esta ciudad pertenecía al imperio de Bizancio.

terrae motu subruta, Vala primum, postea Salisa appellata sit.

»Ipsa est et Vala, quae nunc Zoara nuncupatur; imminet autem Mari mortuo (1), et apud eam gignitur balsamum et poma palmarum, antiquae ubertatis indicia. Nullum autem moveat quod Segor, eadem quae Zoara dicitur; cum idem nomen sit *parvulae* vel *minoris;* sed Segor hebraice, Zoara et syriace nuncupatur; Vala autem interpretatur *absorpta* (2).»

Como en éste, así en la mayoría de los casos, San Isidoro se rige por San Jerónimo para deducir la interpretación del texto hebreo y arameo. Compárense Migne, XXIII, 1.032, 1.033, 1.055.—L, 1.003, 1.037, 1.038.—LXXXIII, 266, 270.

Migne, L, 974.—Sobre el Génesis, XXIII, 2.

«*Et mortua* (Sara) *est in civitate Arbe, quae est Ebron in terra Chanaan.* Arbe in lingua hebraea (ארבע) *quatuor* significat; quia ibi Abraham, Isaac et Iacob conditi sunt, et ipse princeps humani generis Adam, ut in Iesu Nave libro apertius demonstratum est.»

Migne, L, 1.165 y 1.166. — Sobre el libro tercero de los Reyes, XVI, 34.

«*In diebus autem regni Achab aedificavit Achiel de Bethel Hiericho; in Abiram primogenito suo posuit portas eius.* Patet sensus, quia cum prafatae conditor urbis fundamenta illius ponere inciperet, primogenitus eius qui vocabatur Abiram mortuus est; et cum, urbe aedificata, portas munire tentaret novissimum filiorum suorum, cognomento Segub amisit. Quod ita futurum Josue, cum eam destructam anathemati traderet, imprecando praedixit..... Quia vero Achiel *vivens Deo*, Bethel interpretatur *domus Dei*, Achiel de Bethel, destructa a Iosue atque anathematizata Hiericho, moenia restaurat, cum quis eorum qui in Ecclesia habitum religionis assumpserant, ad agenda scelera,

---

(1) San Isidoro suprime aquí el inciso Jeronimiano «et praesidium in ea positum est militum Romanorum; habitatoribus quoque propriis frequentatur». En el año 614 ¿la habrían arruinado los Persas?

(2) De creer es que «Bala» se escribe por el códice Augustodunense y rectifica el «Vala» del seudo Euquerio. El nombre del hebreo בלע *(Bela')*, griego Βαλάκ de los LXX, significa propiamente «absorción».

quae ei Dominus Iesus in die baptismatis donaverat, redit, quasque ipse anathematizaverat diaboli pompas luxuriose vivendo repetit, et errorum dogmata vel gentilium fabulas veritati ecclesiasticae, qua imbutus est, anteponit; quasi de Bethel egrediens, ruinas Hiericho resuscitat; meritoque talis coram Domino maledictus, et primum filiorum in fundatione nefariae civitatis, et novissimum in portarum positione amittit, quia et fundamenta fidei, a quibus bona aedificia inchoare, et claustra bonae actionis, quibus perfici debuerat, perdidit. Haec et allegorico sensu exposui, ut reminiscaris (1) quia verus sit Apostoli sermo, qui dicit quia *omnia in figura contingebant illis.*»

San Jerónimo citado.

Migne, LXXXIII, 1.178.—Sobre el libro tercero de los Reyes, XIX, 16.

«Abelmaula urbs est, una de praecipuis urbibus Zabulonis; est autem nunc vicus, ut in *Locorum libro* legimus (2), in Aulone, decem ab Scythopoli milliaria distans, contra australem plagam, et nunc dicitur Bethulia..... Quod autem dicitur Eliae, *Elisaeum filium Saphat, de Abelmaula unges prophetam pro te;* ita intelligendum est. Elisaeus enim interpretatur *Dei mei salus*, Saphat autem *iudicans*, Abelmaula vero *Luctus parturiens* (3). Dei enim Filius, qui est vera fidelium *salus*, cui omne iudicium

---

(1) La explicación alegórica es de San Isidoro y va por él dirigida á un personaje á quien dedicó toda su obra. Si éste fué San Braulio, como es muy probable, la composición de toda la obra exegética duró largos años y recibió la última mano poco antes del año 636.

(2) «Abelmaula, urbs unius de principibus Salomonis [corr. Zabulonis] unde fuit et Elisaeus propheta. Est autem nunc vicus in Aulone, de quo supra diximus in decimo a Scythopoli milliario, contra australem plagam, nomine Bethaula.» Migne, XXIII, 921. La Vulgata, conformándose mejor al texto hebreo (אבל מחולה, valle de la danza), lee el primer nombre propio *Abelmehula*.

(3) Véase Migne, XXIII, 817 y 859. La interpretación de *Abelmaula* es errónea, pero San Isidoro, respetando, sin juzgarlas, estas y mil otras del mismo jaez, introducidas por Eusebio de Cesarea, las acomodó al sentido místico.

tradidit Pater, in quo *iudicio* impiis et incredulis erit *luctus parturiens*, gehennae videlicet cruciatus, quia in substantiae suae splendore atque virtute non poterat ab hominibus contemplari ex deitate, ut Apostolus ait se exinaniens maiestate, in Elisaei praefiguratione servi dignatus est suscipere formam (1), qui verus homo ex Virginis utero procreatus, sanctoque Spiritu est unctus.»

San Jerónimo corregido.

Migne, L, 1.103.—Sobre el cuarto libro de los Reyes, XVII, 29-31.

«In *libro* quidem *Locorum* (2) legitur quod Benoth et Nergel fuerunt civitates, quas construxerunt in regione Iudaeae Samaritani, qui de Babylone transierant. Asima quoque oppidum quod aedificaverunt qui ad eam venerant de Emath. Nebaaz etiam et Thartha civitates quas Evaei in eadem Iudaeae terra condiderunt. Videtur autem iuxta consequentiam sermonis, etiam idolorum, quibus hae gentes prius in terra sua servierunt, hic posse intelligi vocabula; quia cum dictum esset. *Et unaquaeque gens fabricata est deum suum*, quasi ad expletionem sententiae subiunctum est *Viri enim Babylonii* fecerunt *Sochot*, id est, tabernacula Benoth; et melius, ni fallor, faceret interpres si *sochot* latine in *tabernacula* verteret, et nomen idoli Benoth absolute poneret; et sicut in sequentibus manifeste dicitur, *Ii autem qui erant de Sapharvaim comburebant filios suos igni Adramalech et Anamalech diis Sepharvaim;* ubi ostenditur idola fuisse urbis Sepharvaim; ita videtur consequens ut etiam Nergel Chuthanorum, Asima Emethanorum, Nebaaz et Thartha idola fuerint Evaeorum.»

En este comentario no es menos de alabar la modestia que el talento de su autor. No reprueba que San Jerónimo no tradujese las dos palabras del texto hebreo בנות בנות *(benoth sucjoth);* pero, dice tímidamente que, si mal no cree, mejor sería traducir el

(1) *Philipp.*, II, 7.
(2) Migne, XXIII, 930 y 961.

primer vocablo por el latín *tabernacula*, y entender el segundo, sin traducirlo, por el nombre de la divinidad especial y característica del culto importado á Samaría por los Babilonios. El cual otro no era, sino el abominable de la diosa *Militta*, que el texto hebreo decorosamente insinúa.

Etnología celtibérica.

Migne, LXXXIII, 937.—Sobre el Génesis, X, 2.

«Iavan, Iones qui et Graeci, unde et mare Ionicum appellatur. Tubal Hiberi, qui et Hispani, a quibus postea *Celtiberi* nuncupati sunt..... Filii Iavan, Elisa et Tharsis, Cethim et Dodanim. Cethim sunt Cittii, a quibus hodieque urbs Cypri Cittium nominatur; Dodanim, Rhodii. Omnes pene insulae et totius orbis littora, terraeque mari vicinae, graecis incolis occupatae sunt; qui, ut supra diximus, ab Amano et Tauro montibus omnia maritima loca usque ad oceanum possedere Britannicum.»

Todo este cuadro etnológico lo sacó San Isidoro de San Jerónimo (Migne, XXIII, 999-1.001; y éste, como él expresamente lo indica, de Varrón, Sisinio Capitón, Flegón y Josefo).

Acerca de los Iberos y Celtíberos, lo que aquí dejó escrito San Isidoro, lo amplificó más tarde en el libro IX de las *Etimologías*, cap. II, núms. 29, 109 y 114:

«Thubal, a quo *Iberi*, qui et *Hispani*, licet quidam ex eo et *Italos* suspicentur. Hispani ab *Ibero* amne primum Iberi, postea ab *Hispalo* hispani cognominati sunt. *Celtiberi* ex Gallis celticis fuerunt, quorum ex nomine appellata est regio *Celtiberia*. Nam ex flumine Hispaniae. Ibero, ubi consederant et ex Gallis qui Celtici dicebantur, mixto utroque vocabulo *Celtiberi* nuncupati sunt.»

Cálculos cronológico-astronómicos.

Migne, L, 1.207.—Sobre el cuarto libro de los Reyes, XXV, 1-21. Fin de la cuarta edad del mundo. Véase el libro V de las *Etimologías*, cap. XXXIX.

«Quae quarta saeculi aetas a David usque ad transmigra-

tionem Babylonis, habet annos iuxta hebraicam veritatem CCCCLXXXIII (483), iuxta LXX Interpretes aliquot amplius; generationes, iuxta utrorumque codices, XVII; quas tamen evangelista Matthaeus certi mysterii gratia XIV ponit; a qua, velut iuvenili aetate, in populo Dei Regum tempora coeperunt. Haec namque in hominibus aetas apta ad gubernandum solet existere. Sedechias autem suprascriptus, filius Iosiae, regnavit annis XI. Huius XI anno, regis autem Babylonis XVIII[I] secundum dies lunares mense IV, V die mensis, iuxta solares vero dies VIII kalendas Julii (1), luna V, quem illi quintum diem computant, feria VII (2), aperta est civitas, et ingressi sunt omnes principes regis Babylonis possederuntque civitatem, et transduxerunt populum captivum in Babylonem. Et inde postea, Nabuzardam princeps militiae exercitus Babylonis, mense V, X die mensis lunaris, solaris vero V kalendas Augusti (3), luna X quam hebraei decimum diem quinti mensis vocant, destructi sunt muri civitatis, et templum pariter incensum atque vastatum est, anno ex quo fundari coepit CCCCXXX (430). Si vero a me quaeratur per quid sciam hoc, aut quomodo potuit hoc fieri ut talibus diebus vel comprehensa fuerit civitas vel incensa, respondeo quia ipso anno X kalendas Aprilis (4) exstitit secundum dies lunares anni principium et primi mensis initium.»

Comentarios de San Isidoro al libro del Éxodo.

Migne, L, 1.156.—Sobre el libro tercero de los Reyes, VII, 49 y 50.

«Diximus plenius de mensa et candelabro et utroque altari ac vasis domus Domini *in libris, quos de factura tabernaculi et habitu sacerdotali scripsimus*. Si quis ergo capacitatem nostri sensus, ex Patrum traditione progenitam, de his scire desiderat, *in opere illo* requirat.»

El Autor dividió sus grandes comentarios al Génesis en tres

(1) 24 Junio; letra dominical G.
(2) Domingo.
(3) 28 Julio.
(4) 23 Marzo.

libros; y, por lo visto, semejante división cupo al Éxodo, de cuyos comentarios solamente se conoce el breve resumen (Migne, LXXXIII, 287-322), ó selección desprovista de interés científico. El Éxodo trata de la hechura del tabernáculo y del hábito sacerdotal desde el capítulo XX hasta el LX.

El libro de los Números.

Corto en demasía, Mr. Lindsay se ciñe sobre este punto á decir que el códice Augustodunense en sus folios 16-72, contiene un tratado que empieza así: «*Incipit liber Numeri, in quo continentur hec: Cathalogus mansionum.....*»

Por de pronto se ve que no puede confundirse con el *Liber numerorum, qui in sanctis scripturis occurrunt*, registrado por Migne, LXXXIII, 179-200. Es el cuarto del Pentateuco, que San Isidoro nombró de la misma manera (*Ibid.*, 539): «Hic liber, unus ex quinque libris Moysi, *Numeri* appellatus est.»

Lo que al Génesis y á los cuatro libros de los Reyes, debió de acontecer á este de los Números. Publicado está (Migne, LXXXIII, 339-360) su compendio; pero todo él parece ocultarse inédito en el códice Augustodunense.

Ya vimos arriba (pág. 477) que en el prólogo del compendio se presentan como fuentes consultadas y extractadas por San Isidoro las obras de Orígenes, Victorino, San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín, San Fulgencio, Casiano y San Gregorio Magno. Mas en los grandes comentarios de nuestro Autor es mucho mayor el número de las fuentes. Los del Génesis y de los cuatro libros de los Reyes, que en el tomo L de Migne hemos leído y examinado, citan á Josefo (col. 33, 59, 73, 91, 1.113), Hegesippo (951), San Dionisio Areopagita y San Cipriano (1.105), Eusebio (945), San Juan Crisóstomo y Sedulio (1.205) y Casiodoro (1.133), y entre los profanos á Quintiliano é Hipócrates (1.001) y Virgilio (1.100). Semejante erudición en tiempo de San Gregorio Magno, únicamente se hermana con el talento enciclopédico de San Isidoro.

Madrid, 25 de Abril de 1910. FIDEL FITA.